

El Territorio como determinante de la salud comunitaria

Mariela Muñoz Rodríguez- Nicolás Musolino

CONICET- UNSL - Universidad de Mendoza

mariela.munozr@gmail.com, nico.musolino@gmail.com

Disciplina: Psicología

Mesa 38: Territorios y movimientos sociales

Palabras clave: territorio- movimientos sociales- salud colectiva

Resumen

Esta propuesta de trabajo está vinculada a reflexionar en torno de las territorialidades y los procesos de organización de las poblaciones y comunidades con el anclaje de las herramientas de la salud colectiva, como procesos de fortalecimiento de dichas organizaciones a través de las disputas por los bienes comunes que impactan sobre la salud.-

El espacio compartido, disputado y creado colectivamente adquiere sentido para una comunidad. Es comprendido como determinante de los procesos de salud-enfermedad de las subjetividades y de las comunidades; cuyo marco articula multiplicidades de acciones que se desarrollan en el contexto de la vida cotidiana.

El capitalismo actual, desgarrar al decir de Zibechi (2003) el espacio geográfico; provoca fragmentación y segregación de espacios, cuerpos y subjetividades; cuya respuesta y pretensión estatal es la represión en función de la expropiación y explotación. No sólo de dichos espacios y bienes comunes como mercancías, sino también de los mismos sujetos expulsados.

Pensar los procesos de resistencia y ocupación de territorios de las colectividades y poblaciones en clave de salud comunitaria es un aporte en función de habitar y transformar dichos espacios en lugares y contextos en donde se disputa la vida.

Introducción

El término *territorio*, proveniente del latín, se refiere a una extensión determinada de la superficie terrestre sobre la cual vive un grupo humano. De esta manera se entiende que el territorio es en tanto parte de una relación social en la que se desarrolla una praxis, siendo un producto social históricamente constituido por la dinámica de los modos de producción. Así es producido por las relaciones sociales y las relaciones entre la sociedad y la naturaleza.

Heidegger (1954) plantea que el territorio se constituye al ser habitado o cultivado y a su vez define a los habitantes en función de su pertenencia a un territorio definido y por lo tanto los hace asociarse políticamente, dándoles un modo de existencia colectiva que se vincula, en primer lugar, al propio territorio. Sin embargo, este planteo exige algunas preguntas: ¿Quiénes son parte de esta relación? ¿Cómo y con qué fines se relacionan con el ambiente?

La relación con el territorio en tanto en la vida diaria es atravesada por la propiedad privada hace que pase inadvertida en la naturalización de esa lógica. Los movimientos sociales en la lucha territorial y ecológica han hecho visible la puja por el territorio y las lógicas que en la relación con él y con los compañeros y compañeras, así como con el Estado y los propietarios/corporaciones se articula. Entendemos que es en esas múltiples relaciones donde se teje la vida y en ella los procesos de salud-enfermedad-atención que la hacen posible, por lo tanto se constituye en primera instancia como un proceso colectivo antes que individual.

Por lo tanto, el territorio entendido desde una mirada relacional incluye dos tipos de relaciones de poder: de dominación, que se liga a procesos concretos de tipo funcional, unido a ideas de posesión o propiedad, y de apropiación, como procesos de tipo simbólicos y subjetivos (Conti, 2016). Heasbaert (2007) sostiene desde una mirada socio-construccionista que los aspectos identitarios se redefinen constantemente y las territorialidades son una tensión constante en dichos procesos.

A su vez, estos procesos identitarios están influidos por la propia historicidad del control/dominio del territorio que va a ser la posibilitadora de la dinámica identitaria de cada

experiencia (Haestaert, 2007). Así la construcción del territorio se soporta en simultáneo por un lado desde actores y posiciones externas como por las posiciones y relaciones mismas de los actores comunitarios que habitan el territorio. Esta relación pone en tensión y construcción aspectos que se refieren a las relaciones de poder desiguales (entre empresas, instituciones y personas) así como una construcción relacional de tipo política que se da en este interjuego. Entendemos que es en estos procesos identitarios en la relación con el territorio que poseen los movimientos sociales donde se produce y reproducen los procesos de vida y por lo tanto de salud.

Salud colectiva

Al referirnos al término salud, muchas veces la primera representación que se asocia es la de enfermedad, esto debido a que sus modelos y prácticas más frecuentes perciben la salud principalmente desde la enfermedad escindiendo a las personas y poblaciones de su contexto socio-económico, esta perspectiva es propia del modelo médico-hegemónico (Menéndez, 2001; Laurell 2010). A su vez esta fragmentación se ha trasladado a las poblaciones y sus modos de habitar el territorio y de ser impactadas por el mismo. Estas escisiones invisibilizan las relaciones históricas que traccionan los saberes en torno a la enfermedad y su atención, ocultando las causas estructurales de dominación (Soliz, 2014) y por lo tanto individualizando los procesos de enfermar.

Los modos de vidas nos permiten comprender modalidades de despliegue de los procesos de salud-enfermedad. El modelo de la salud colectiva es desarrollado en América Latina (Menéndez, Almeida Filho, Laurell, Breilh, entre otros), surge como una mirada crítica frente a los modelos hegemónicos. En él se reconoce que los modos de vida están teñidos por las formas de entender y relacionarnos con y entre las generaciones, etnias, clases sociales y los géneros. Es bajo estas categorías que se pueden comprender las maneras en que se produce y reproducen los procesos de salud incluyendo aspectos de espacio y tiempo.

Estos modos de vida se ponen en juego de acuerdo a las condiciones de vida que se posean en los territorios y en las vidas cotidianas de las personas que en ellos habitan. Laurell et al (1976, en Polo Almeida, 2016) sostiene que una de los aspectos que influyen en las condiciones de vida están relacionados con el acceso y el uso de la tierra, las posibilidades de acceso a servicios y la relación migración-ecología-trabajo, entre otros. Por otro lado, Breilh (1979 en Polo Almeida, 2016) propone estudiar las condiciones de vida de poblaciones para entender en estas la expresión del proceso salud-enfermedad. Las condiciones de vida se configuran entre el modo de producción que impera en una sociedad y los perfiles de reproducción social de grupos e individuos (Breilh, 1979 en Polo Almeida, 2016). Estas relaciones tomarán modalidad diferentes en los distintos territorios donde aparecerán estilos de vida singulares. Es decir, la esfera más personal.

De esta manera la salud se desarrolla como proceso enlazado entre las dimensiones espaciales de lo general, lo particular y lo singular. En el marco de los modos de vivir grupales, y los estilos de vida individuales que aquellos hacen posibles, se forjan formas de vivir, elementos y tendencias malsanas, así como procesos saludables y protectores. Donde el espacio y el tiempo permiten comprender los modos de producción y reproducción que los hacen posibles.

Breilh (2010 a) sostiene que “si bien los fenómenos de la dimensión general y particular tienden a reproducir y conservar sus condiciones (...), en cambio los procesos más específicos y singulares tienden a generar nuevas condiciones desde los ámbitos locales” (p.88-89). Así la determinación de la salud se produce entre dos lógicas opuestas, desde arriba hacia abajo y desde abajo hacia arriba, ya que las relaciones estructurales configuran y son configuradas por estas prácticas diarias donde se generan tensiones entre las posibilidades y limitaciones y los saberes y vivires de las personas en un espacio- tiempo.

En la relación que las personas establecen con la naturaleza (en donde se incluye el territorio) se ponen en juego aspectos políticos y culturales y que desde una perspectiva crítica entiende como requisitos de una sociedad para la vida tres S: sustentabilidad, soberanía y solidaridad (Breilh, 2010 b). De esta manera comprende que la actividad humana se orienta en principio

hacia el cuidado y desarrollo de la vida y que la propiedad privada y la acumulación de trabajo objetivado en productos genera una fractura entre los seres humanos y las condiciones naturales base de su existencia.

El paradigma de la sustentabilidad busca cambios para que los socio-ecosistemas puedan sostener vida plena, digna, feliz y saludable (Breilh, 2010b). Así plantea que los elementos para la sustentabilidad son:

la soberanía (como requisito de autárquica de la vida), así como la solidaridad en la reproducción social (equidad social, cultural, política, generacional y ambiental); la integralidad (como opuesto a lo simplemente sectorial o focalizado, y como algo que busca la concatenación entre todas las dimensiones del desarrollo); lo intercultural (como ruptura respecto a las visiones unilaterales y eurocéntricas que discriminan y empobrecen); el balance entre pasado-presente-futuro (no sólo en el sentido de la garantía y satisfacción de necesidades de las generaciones futuras - Informe Brundtland, 19873 - sino de avanzar hacia la reconstrucción del propio sistema de necesidades); y finalmente, la adaptación del desarrollo a las condiciones espaciales y del medio (Breilh, 2009: p. 10).

Para esto es necesario lograr una productividad integral sustentando trabajo y modos de vivir dignificantes, formas de recreación cultural e identitaria, soportes colectivos con organización y relaciones armoniosas con la naturaleza, así como consumos conscientes y colectivamente concertados que a su vez hacen de los procesos solidarios. De esta manera se alcanzarían procesos saludables que engloban las una mejora en la calidad de vida biológica y psíquica desde las construcciones colectivas que permitan disfrutar del placer y la espiritualidad.

Entendemos que en las luchas territoriales gran parte de estas características planteadas por Breilh están en tensión y desarrollo desde los lugares de construcción que numerosos movimientos sociales están llevando a cabo. Así, se piensan las tres s como los lineamientos

de interpelación que hacen del horizonte de los movimientos sociales en la relación con el territorio.

Impactos sobre los procesos de salud-enfermedad

Zibechi (2003) identifica que los actuales movimientos están promoviendo un nuevo patrón de organización del espacio geográfico, donde surgen nuevas prácticas y relaciones sociales. La tierra no se considera sólo como un medio de producción, superando una concepción estrechamente economicista y es desde estas lógicas que aparecen los aspectos de sustentabilidad, solidaridad y soberanía. El territorio es el espacio en el que se construye colectivamente una nueva organización social, donde las personas se apropian del espacio material y simbólicamente y en el se construyen nuevos modos de vida, con nuevos saberes y formas de vivir esa cotidianeidad. Así, se observa que la capacidad política de individuos y grupos permite moldear sus condiciones de vida al trabajar la conciencia de clase para sí (Breilh, 2010a).

Polo Almeida (2015) propone como polos de tensión relaciones verticales/jerárquicas con horizontales/inclusivas y es allí donde se pueden observar los mecanismos de inequidad que se hallan presentes en los tejidos sociales. Las relaciones que se tejen siempre están en tensión, son contradictorias y están siendo negociadas constantemente con un aparato capitalista que rebusca sus estrategias en pos de reformular continuamente las expresiones de satisfacción para acrecentar su poder.

Breilh (2010b) plantea que uno de los riesgos es caer en lógicas de lo sostenible en lugar de lo sustentable, donde se ajustan algunos de los parámetros “desajustados” para mantener el modelo social imperante. O sea en la reproducción en la relación con la naturaleza y el territorio que reproduzcan vínculos previos de la relación con el capital. Zibechi (2006) recopila testimonios que sostienen estas perspectivas y reconocen que en la medida en que se construyan nuevas lógicas con otros se puede sostener los procesos de emancipación.

Aunque buena parte de los grupos de base se mantienen apegados al territorio y establecen relaciones predominantemente horizontales, la articulación de los movimientos más allá de localidades y regiones plantea problemas aún no resueltos. Tanto en los trabajos de Polo Almeida como en los de Zibechi se observa cómo las disputas institucionales y corporativistas ponen muchas veces en riesgo los procesos de construcción de vínculos horizontales y de procesos que se aíslen de la sostenibilidad de los mismos.

A su vez Zibechi (2003) plantea que se hacen necesarias formas de coordinación abarcativas y permanentes en donde se deciden procesos donde se precisa coordinar decisiones políticas que muchas veces tensan los procesos colectivos más generales. En este sentido Zibechi (2003) señala que los debates se refieren a si es preciso optar por organizaciones de “tipo centralizada y muy visible o difusa y discontinua, como extremos posibles”. Estos aspectos menciona que no tienen soluciones sencillas, ni tampoco precisan ser estables y permanentes pero sí hacen a los procesos de tensión de los procesos de organización en donde es necesario pensar salidas posibles para acompañar procesos de sostenimiento de los procesos emancipatorios.

Desde estos obstáculos identificados pensar los aportes posibles desde la salud colectiva se plantea como un desafío en la construcción de modos de vida emancipatorios.

Aspectos para reflexionar

El capitalismo orienta hacia lugares de consumo y propiedad las lógicas de subjetivación e inclusión en donde se dan las posibilidades de ser en el mundo y con otros y otras. En contrapartida las lógicas del buen vivir han planteado desafíos que al ser tomados por la salud colectiva permiten pensar los conceptos de solidaridad, sustentabilidad y soberanía como ejes de integración para procesos que habiliten la emancipación de los modelos capitalistas de opresión.

Las tres S de la vida se dan en un campo de relación y en un campo de producción por lo tanto en un modo de entender la diversidad, la vida, el ecosistema si no se las piensa

articuladamente, la lógica de la acumulación que las piensa escindidas logra cooptar desde espacios de disputa fragmentados, debilitando los procesos de emancipación y de esta manera la aumenta y diversifica los procesos de acumulación convirtiéndolos en conceptos y prácticas liberales.

Las luchas por el territorio tienen en común estos mismos ejes y por lo tanto entendemos que no solo permiten comprender los procesos de salud-enfermedad sino que a la vez incluir dentro de los procesos identitarios de fortalecimiento de los colectivos la problematización de las 3 S vista de modo integral. La posibilidad de integrar los ejes de lucha entendemos pueden ser fortalecedoras de los procesos emancipatorios de los movimientos sociales en la relación con los territorios.

Bibliografía

- Breilh, J (2010b) Las tres ‘S’ de la determinación de la vida 10 tesis hacia una visión crítica de la determinación social de la vida y la salud. En R. Passos Nogueira (ed.) *Determinacao social da saúde e reforma sanitária*. Río de Janeiro: Centro Brasileiro de Estudos de Saúde, CEBES.
- Breilh, J. (2010a). La epidemiología crítica: una nueva forma de mirar la salud en el espacio urbano. *Salud colectiva*, 6(1):83-101.
- Conti, S. (2016) Territorio y Psicología Social y Comunitaria, trayectorias/implicaciones políticas y epistemológicas. *Psicologia & Sociedade*, 28(3), 484-493.
- Heasbeast (2007) Território e multiterritorialidade: um debate. *GEOgraphia*, 9(17), 19-46.
Disponível em <http://www.uff.br/geographia/ojs/index.php/geographia/article/view/213/205>
- Laurell, A. C. (2010) Revisando las políticas y discursos en salud en América Latina. *Medicina Social* 5 (1), 79–88.
- Menéndez, E (2001) Biologización y Racismo en la Vida Cotidiana. *Alteridades* 11 (21) 5–39.

- Polo Almeida, P. (2015) Territorio-salud: el tejido de una relación desigual percibida por las y los trabajadores del banano, en el recinto San Rafael, Guayas-Ecuador, entre 2000 y 2013. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/clacso-crop/20150615045014/Territorio-salud-relacion-desigual.pdf>
- Polo Almeida, P. (2016). Modos de vida, una categoría esencial en Geografía y Salud. Estudios sobre la pobreza y las desigualdades. Documentos de trabajo N°6. Buenos Aires: CLACSO.
- Zibechi, R (2006). La emancipación como producción de vínculos (123-149). En A.E. Ceceña: Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado. Buenos Aires: CLACSO. ISBN: 987-1183-34-8 Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/cece/Raul%20Zibechi.pdf>
- Zibechi, R. (2003) Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. En: *OSAL: Observatorio Social de América Latina. No. 9. Buenos Aires: CLACSO* - . – ISSN 1515-3282. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal9/zibechi.pdf>